

## El tambor

## de piedra

● **EUGENIO MONESMA MOLINER.** Realizador de TV y etnógrafo

Sobre una cercha de madera, Ángel coloca las piedras que formarán el arco de entrada.

**E**n la villa altoaragonesa de Robres todavía se mantiene en pie algún ejemplar de construcciones en piedra llamadas "tambores". Estas pequeñas casetas se construían en un alto del viñedo, para poder vigilar el fruto de las viñas a través de unas ventanas o aspilleras. La desaparición de los viñedos en esta zona ha traído consigo el progresivo hundimiento y deterioro de estas tradicionales construcciones de piedra.

Los miembros de la Asociación El Pimendón han decidido construir uno de estos tambores en un viñedo cercano a la localidad, para que quede constancia de la técnica utilizada en el proceso. La construcción comienza por explanar el lugar y "marcar la cimentación". Ángel Maza, albañil de profesión, siguiendo las indicaciones de su abuelo, Manolo, traza los dos círculos paralelos entre los que se levantará la pared.

«Pero aquí, ahora, hay que excavar 20 cm ó 30 hasta hacer que esté el solar bien duro, o sea, cogerlo firme, y allí ya se puede hacer pared».

A golpe de pico y jada, Ángel y Manolo van excavando el alacete, guiados por las líneas concéntricas.

Para la construcción de los tambores siempre se han utilizado las piedras de viña, que se sacan entre las cepas y que se han ido amontonando junto al viñedo durante muchos años. Mientras Luis mantiene la distancia de la circunferencia con una cuerda, entre capas de mortero Ángel coloca una a una las piedras de la viña. Para mantener siempre la distancia correcta, tanto en las piedras que dan al interior como en las que quedarán al exterior, la cuerda lleva dos pequeños nudos que marcan la anchura que debe tener la pared.

Además de dirigir el trabajo, Manolo se encarga de "enzaborrar" o "encascar", que consiste en rellenar con piedras pequeñas el interior de la pared para que no entre tanto mortero y quede más fuerte la construcción.

«Esto, por un regular, lo hacen los chicos, y yo, como ya estoy en ese gremio... Esto son cascos, se llaman "zaborricos" peque-

ños. Esto son por un regular los desperdicios de las piedras, cuando se cantean, pues salen muchos zaborricos, y esto sirve para recogerlos y aprovecharlos».

La técnica de construcción con piedra sin labrar recibe el nombre de mampostería, en la que cada albañil o piquero daba su toque decorativo a la obra, combinando diferentes formas en la colocación de las piedras. Ángel coloca dos hiladas de piedras inclinadas, llamadas "restillo", para dar la forma de espiga. La cuerda con los dos nudos marcados está siempre presente en la construcción de la pared.

A medida que el muro ha ido creciendo, el albañil ha dejado el hueco de la puerta. Sobre una cercha de madera, Ángel coloca las piedras que formarán el arco de entrada.

Para mantener la distancia correcta en la colocación de cada una de las piedras, la cuerda ha sido sustituida por la caña. Manolo se encarga de comprobar una a una la disposición de todas las piedras: «el extremo siempre que venga aquí, al canto de la pared y abajo, y al tubo este, y con esto es la medida».

A una altura determinada, Ángel construye unas pequeñas ventanas, orientadas en todas las direcciones, que servirán para controlar todo el viñedo desde el interior del tambor.

Cuando el muro del tambor, de forma cilíndrica y de 40 cm de espesor, tiene ya la altura deseada, comienza la construcción de



Manolo va manteniendo con la caña la distancia de colocación de las piedras.

la bóveda ligeramente ovalada. El desplazamiento de la caña con dos puntos de referencia: la base y el eje central, permite mantener el arco interior de la bóveda. Pero, para mantener siempre el mismo grueso en la construcción se utiliza un trozo de caña llamado "estampidor".

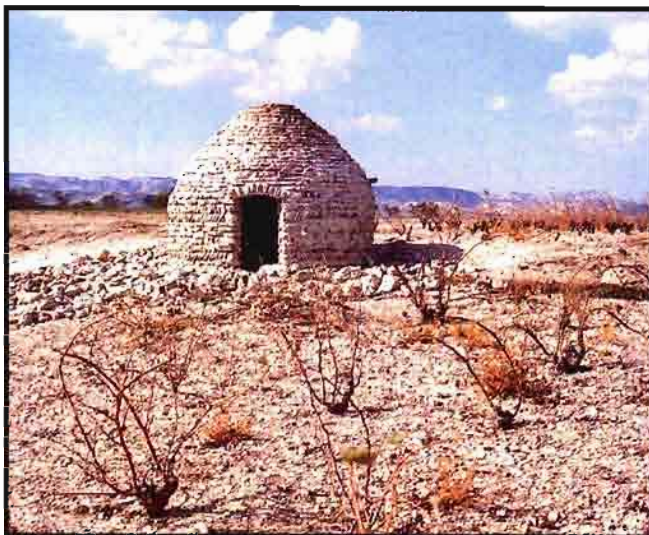
«Para saber la medida de la pared, la reciura. Esto es la reciura de la pared».

Con la caña, siempre apoyada en el eje central y en la base del tambor, Ángel mantiene la simetría y la forma abovedada en la colocación de las piedras.

Para facilitar el trabajo y para que los constructores tengan mayor seguridad ha sido necesario montar un andamio en el exterior. El proceso de construcción del tambor continúa, poco a poco, con las mismas pautas de trabajo: capa de mortero, colocación de las piedras interiores a la distancia indicada por la caña, colocación de las piedras exteriores a la anchura que marca el estampidor o los nudos de la cuerda y relleno del muro con piedras pequeñas.

Estos tambores de piedra de los viñedos, además de utilizarse para vigilar las viñas, servían de protección a los campesinos, sobre todo en el invierno cuando realizaban la tarea de poda.

«Pues se hacía un hogar aquí en el centro y después, sentados en un banco de obra todo alrededor, echaban dos o tres fajos de fajuelos que se quemaran y, mientras, iban a podar la viña. Así que estaba



Este tambor ya no se utilizará para guardar el fruto de la viña a través de sus pequeñas ventanas.

quemau, iban, se sentaban así, y estas paredes ya estaban muy calientes del fuego y se calentaban los riñones aquí pegadicos, y alante la brasa, y estaban como si hubiera habido calefacción. Estaban calientes porque sí».

Cuando el mortero ya está bien fraguado, Manolo desmonta la cercha que se utilizó para dar forma al arco de la puerta y repasa las juntas de la paleta.

La bóveda crece siguiendo el arco que forma la caña. Aunque este parezca un trabajo muy rústico, la precisión y el ajuste de las piedras debe ser exacto. Para construir cada hilada, Manolo coloca la caña y el albañil asienta la piedra a la distancia que le indica la punta.

El arco que va formando la caña en su

movimiento obliga al albañil a poner cada nueva hilada desplazándola hacia el interior. Esta técnica se denomina "de aproximación de hiladas" y poco a poco la bóveda se va cerrando simétricamente. Cuando la bóveda del tambor de piedra está casi terminada, Manuel controla desde abajo que el agujero que quedará sin cerrar para hacer la chimenea sea perfecto.

Manuel repreta con sus manos el mortero colocado mientras está tierno y luego lo limpia con un escobizo. Con los retoques finales Ángel termina el tambor de piedra. Han sido varios días de trabajo, pero el esfuerzo a valido la pena, pues desde que se construyó el último tambor de piedra en Robres ya ha pasado casi un siglo.

El esfuerzo de Manolo, de su sobrino Julio y de su nieto Ángel, respaldados por los miembros de la Asociación El Pimendón, ha servido para que esta técnica de construcción de casetas de viña por aproximación de hiladas no caiga en el olvido de los vecinos de Robres.

Esta construcción ya no se utilizará para guardar el fruto de la viña a través de sus pequeñas ventanas, pues este tipo de cultivo casi ha desaparecido por esta zona.

El tambor de piedra, posiblemente, será para los vecinos de Robres un símbolo de esa cultura popular que el paso del tiempo está relegando a un rincón de la memoria de aquellos que han tenido la suerte de conocerla. ■

## OFICIOS PERDIDOS

- |                     |                 |                          |
|---------------------|-----------------|--------------------------|
| La hilandera        | Los mieleros    | El sillero               |
| El tejedor          | El tornero      | El tratante              |
| Los labradores      | Las navatas     | El topero                |
| Los resineros       | El cucharero    | Los loseros              |
| Los abarqueros      | El zapatero     | El nivelador             |
| El molinero         | El botero       | El cuchillero            |
| El herrero          | El colchonero   | Los cañiceros            |
| Los espigoleros     | El tonelero     | El queso                 |
| El calderera        | El esquilero    | La mantequilla           |
| El pan y las tortas | Los fideleros   | Los higos secos          |
| El jabón de podo    | Los ladrilleros | El chocolate a la piedra |
| El maderero         |                 |                          |

## ULTIMOS ARTESANOS

- |                       |                     |                      |
|-----------------------|---------------------|----------------------|
| El cáñamo             | Los sogueros        | Las esparteñas       |
| Las abarcas de goma   | Las cinchas         | Priscilo, el peguero |
| Emilio, el esquilador | Los aserradores     | Las palmas de almez  |
| Las bolas de sebo     | La piedra tosca     | La trashumancia      |
| Las piedras de afilar | La colada           | El forcaire          |
| El jabón de sosa      | Las cabezas de paja | El sabotier          |
| El aceite de chinibro | La ferreria         | El vino              |
| El papel              | El telar de tiro    | Los yeseros          |
| La matacia            | El trillero         | Germán, el palomero  |
| El tejado de paja     |                     |                      |

## CUPON DE PEDIDO

### Solicito que me envíen:

- Serie: «Oficios Perdidos».
- Serie: «Últimos artesanos».
- Ambas colecciones (gastos de envío gratuitos).
- Catálogo de producciones (gratis).

### DATOS PERSONALES:

Nombre .....  
 Dirección .....  
 C.P. .... Población .....  
 Provincia .....  
 Telf.: ..... / .....

### FORMA DE PAGO:

El precio de cada colección es de 7.995 ptas. (IVA incluido).  
 PRECIO OFERTA: 5.995 ptas.\* (IVA incluido).  
 Gastos de envío y embalaje: 300 ptas.

\*Válida hasta el 31 de enero de 1998 o hasta agotar existencias.

- En efectivo al recibir mi pedido (sumar + 100 ptas.).
- Con tarjeta VISA nº

(Indicar los 16 dígitos de su tarjeta)

Fecha de caducidad: ..... / ..... / .....

Firma: .....



**PYRENE P. V. S.L.**  
 C/ S. López Bruvosa, 41 - 3.ª A.  
 22015 HUETTESA (España).  
 Teléfono y Fax: (374) 225782  
 E-mail: pyrene@spicon.es

Se reedita por la 2 de TVE, en 1996 y 1997



P.V.P. de cada colección: 7.995 ptas.  
**OFERTA DE LANZAMIENTO:**  
 5.995 Ptas.\*



\*Válida hasta el 31 de enero de 1998 o hasta agotar existencias.